

Domingo 34º del Tiempo Ordinario. Ciclo A.

“¡Anunciaremos tu Reino, Señor...!”

Hoy es la fiesta de **CRISTO REY, PASTOR, JUEZ y SALVADOR**. Fue el Papa Pío XI quien la instituyó con la encíclica “*Quas Primas*”. La liturgia de este domingo (el último del año litúrgico) nos trae la figura de *Cristo lleno de majestad*, como lo presenta san Pablo:

- Cristo que cumple su tarea de restaurar todo el universo;
- Cristo que vence a los 2 enemigos más poderosos del hombre: el pecado y la muerte.

Celebramos esta fiesta hoy como **colofón** o como **broche de oro** que cierra el Año Litúrgico. Es el último domingo del año cristiano; y después de haber celebrado durante todo el año los misterios de la vida y de la muerte de Jesús, hoy celebramos su triunfo final. Se contempla el misterio de Cristo, culminación del camino cristiano y de toda la humanidad. Se nos quiere ayudar, así, a comprender cómo todo el plan de salvación marcado por Dios desde el principio tiene su consumación en la cruz, en su resurrección y en su ascensión a los cielos, y es constituido, así, rey y señor de todo lo creado. *El reinado preparado por Dios desde siempre es un reino ganado con la sangre de Cristo.*

En el prefacio de la Misa de hoy se nos dice que Dios (el Padre) ungió a su Hijo con el óleo de la alegría para que, ofreciéndose como víctima, consumase el misterio de la Redención; y como fruto de este sacrificio, devolviese al Padre un **Reino eterno y universal: un reino de paz, de justicia, de libertad, de gracia. Un Reino nuevo nacido de la cruz y del amor.** Un Reino, por tanto, que no es de este mundo, ni tiene consecuencias políticas ni mezcla las cosas del Cesar con las de Dios. *Este Reino está ya presente entre nosotros, y estamos invitados a trabajar en él.* En este sentido, amar a Dios y desear vivir en su reino, pasa necesariamente por el amor a los hermanos, porque cada hombre es imagen viva de Dios. El Reinado de Cristo consiste en reconducir todas las cosas a Dios. El hombre y la creación entera serán de nuevo de Dios. Su Reinado es un Reinado de amor y fraternidad donde a los que no tienen nada se les dará, y a los que tengan mucho se les quitará eso que tienen.

Y, precisamente, porque Jesús es el Rey del universo y porque se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, el evangelio de este domingo nos muestra, también, a **Jesucristo juzgando a la humanidad**: el último día de la historia juzgará a todos y a cada uno de los hombres. El juicio que va a hacer Jesús, más que entenderlo como un juicio tal y como nosotros conocemos, con premio y castigo, habría que entenderlo como un auto-juicio. Jesús no castiga, ni castigará a nadie. En el momento del juicio final quien en su vida haya amado a los demás, haya hecho el bien, estará abierto y dispuesto a acoger la salvación que Dios le dé; quien haya sido egoísta y no haya amado a los demás estará cerrado e indisposto a recibir la salvación que Dios le dé.

Esta fiesta de Cristo Rey, Pastor, Juez y Salvador nos interpela; este **Plan-Reino de Dios pide nuestra colaboración**:

- Se nos pide **trabajar de firme por la construcción aquí y ahora del Reino de Dios.** ¿Cómo?: *mediante la paz, la verdad, la justicia...* Dios es como un Pastor que sigue el rastro de su rebaño; cuando encuentra las ovejas dispersas las cuida amorosamente de los maltratos y la marginación. A nuestro Dios se le encuentra en la solidaridad con todas las víctimas de las injusticias, en la convivencia sin violencia, en la justicia y la felicidad de los seres humanos. Dios está asociado a la defensa y a la cercanía de los excluidos; ellos son sus preferidos.
- Se nos pide **trabajar por un mundo y una sociedad más fraternal y mejor.** ¿Cómo?: *mediante el amor.* La liturgia proclama a los cuatro vientos la Realeza de Cristo. Su Reino no es de este mundo pero se desarrolla en él. Cristo no es el rey de copas, ni el de oros, ni el de bastos y espadas. Su modo de reinar es diferente a lo que indican esos reyes. Él es un Rey-humilde, que sirve y lava los pies a sus discípulos, un Rey que se pone al servicio de los hombres. Y que nos invita a cada uno de nosotros al servicio de los otros y, especialmente, de los más necesitados. Somos responsables de posibilitar la llegada del

Reino a través de gestos que reflejen la bondad y la ternura de Dios Amor. Cuando seamos juzgados, éste será el objeto del juicio: el AMOR a los demás, haber practicado las obras de misericordia con los demás. Lo que hagamos a nuestro prójimo, se lo hacemos al mismo Dios. **El camino más corto para llegar a Dios es el amor al prójimo.**

Cristo Rey. Que distinto a los reyes de la tierra.

Un Rey que montaba sobre un asno, aclamado por los sencillos, odiado por los poderosos.

Un Rey que es coronado de espinas y cuyo trono es una cruz.

La misericordia y el perdón, la verdad y la cruz, son las armas de nuestro Dios.

Esas son las armas de los creyentes, y que nos invitan a usar para construir un mundo con mirada penetrante, con entrañas de misericordia.

Si no amas a tu hermano solo y maloliente, no amas a Jesús, a quien tú proclamas Rey.

*Avelino José Belenguer Calvé
Delegado Episcopal de Liturgia.*